

le dejará ver con claridad lo pasado y encontrarle un sentido. Siendo Felipe uno con Alejandro, puede entenderse que se muere éste, como muere el Clarín de Calderón, a fin de completar el paradigma mítico del proceso educativo de Segismundo-el doctor Centeno¹⁸.

A lo largo de la novela se hallan casos de xenofobia. Federico Ruiz ataca al krausismo y prepara estudios sobre Hegel, Spencer y Hartmann «porque le daba el naípe por Santo Tomás» (C., II, 213). Don Florencio Morales niega ayuda a Felipe por creerle a Alejandro loco como otros jóvenes «que se han emponzoñado con las ideas extranjeras» (C., II, 150). Don Florencio cree que los Miquis representan una amenaza contra la libertad: «Pues no ha de ser así, sino ateísmo, demagogia y filosofía alemana...» (C., II, 152). Y la explicación que ofrece Zalameiro acerca de por qué en la Dirección de Instrucción Pública despidieron por loco a don Jesús Delgado confirma la presencia de la hostilidad ante lo extranjero en los medios oficiales: «Empezaron a notar rarezas en sus informes y extrañísimas teorías traducidas del alemán. Por tales ideas estrambóticas tuvo el Director un gran disgusto con el Arzobispo de Toledo» (C., II, 64). Don Jesús consulta libros en inglés y alemán (C., II, 67) y cita en una carta asimismo a «los amigos Froebel y Pestalozzi» (C., II, 70). Ya se ha comentado la cruel burla que hace Miquis a don Jesús y cómo esa burla acabó por acarrearle su primer episodio de víctima propiciatoria por haber atacado al Mesías de la «Educación completa, base de la "vida completa"» (C., II, 72). Según la carta a don Jesús, las reformas por éste recomendadas se realizarían dentro de veinte años, cuando ya se hubieran implantado nuevas instituciones (C., II, 71). Sin embargo, en la novela misma, la educación de Felipe se va realizando mediante intentos casi siempre fracasados, pero que pueden entenderse como anticipos de lo «nuevo»: el intento de aprender geografía «retratando» el mapa (C., I, 71); el deseo de que don José le conteste preguntas sobre aspectos de la física que se notan en el mundo del niño («Adquiriría infinitos saberes, verbigracia: por qué el agua corre y no se está quieta; qué es el llover; qué es el arder de una cosa...»: C., I, 85) y el intento de explicarse la anatomía y la fisiología haciéndole una autopsia al gato (C., II, 172-175). Si agregamos a este «plan de estudios» el modo de «enseñar» literatura y la atmósfera de amistad que se asocian con la «escuela» de Miquis, resulta que efectivamente se habían anticipado en la educación de Felipe las reformas preconizadas por don Jesús y que se habían hecho realidad en una institución, unos veinte años después. Mediante la novela se resucitan dos germanófilos, Miquis, emulador de Schiller, y don Jesús, marginados y hechos víctimas de sus contemporáneos. Y, de esta forma, parece que se logra la reivindicación de los intentos de «europeización» de los 1860.

¹⁸ En la novela de Galdós se ha invertido la relación entre los dos, haciendo del criado el protagonista y terminando la serie de «sacrificios» del pícaro con el del amo. Debe recordarse también que Alejandro, como Clarín, encierra elementos de vicio que tienen que purgarse antes de que nazca el nuevo hombre.

Los dramas de Miquis, el vivido y el escrito, no tienen un efecto estético estéril; más bien obran en Felipe efectos semejantes a los que puede la lectura de la novela en sus lectores. Estos efectos de índole *moral* permiten que tomemos en serio las observaciones moralizantes de Ido de Sagrario. Si consideramos *todas estas juntas*, parecen reducirse a dos «grandes verdades»: (1) Que no hay justicia en el mundo; en la vida los buenos son castigados y los malos premiados y (2) Que la conformidad que enseñan las grandes religiones es la única arma contra las calamidades. A este respecto, debe recordarse que, además de ser admirador de Adelardo López de Ayala y dramaturgo que quisiera «resucitar con el estro de Calderón, las energías del teatro nacional» (C., II, 37), Miquis era emulador de Schiller (C., II, 41), hecho del cual se acuerda el narrador de *Fortunata y Jacinta*: «Miquis que se murió el 64, soñando con la gloria de Schiller...»¹⁹. El ensayo de Schiller sobre lo sublime (*Über das Erhabene*) presenta, en el plano estético-moral otro plan de «educación completa» de acuerdo con el cual se recomienda el arte como medio para elevar el entendimiento por encima del nivel que puede alcanzar el que sólo dispone de conocimientos del mundo físico y de lo bello para vivir en un mundo donde no rigen ni la justicia ni la razón²⁰. Para Schiller, el fin de la cultura es libertar al hombre (S., 380). Aunque el hombre sabe que no puede dominar mediante su cultura científica las fuerzas de la naturaleza, puede, por un acto de la voluntad, hacerse uno con la naturaleza, y, de esta manera, hacer de la acción incontrolable de la naturaleza expresión de su propia voluntad (S., 381). Para alcanzar este estado, «welche die Moral unter dem Begriff der Resignation in die Notwendigkeit und die Religion unter dem Begriff der Ergebung in den göttlichen Ratschluss lehrt...» (S., 381), el hombre posee una tendencia estética, que puede cultivarse o desarrollarse en presencia de ciertos objetos o por medio de la purificación de los sentimientos. En este desarrollo estético-moral del individuo la etapa en la cual domina el sentimiento por lo bello precede a la del sentimiento por lo sublime y representa una etapa inferior porque no nos liberta de toda dependencia respecto a lo material y lo racional:

¹⁹ Benito Pérez Galdós. *Fortunata y Jacinta*, Madrid: Librería y Casa Editorial Hernando, 1971, pág. 9.

²⁰ Friedrich von Schiller. «Über das Erhabene», *Sammtliche Werke*, 10 tomos, Stuttgart: J.G. Cotta'scher Verlag, 1844, X, 379-395. En citas sucesivas indicado con S., más página.

Zwar ist schon das Schöne ein Ausdruck der Freiheit, aber nicht derjenigen, welche uns über die Macht der Natur erhebt und von allem körperlichen Einfluss entbindet, sondern derjenigen, welche wir innerhalb der Natur als Menschen geniessen. Wir fühlen uns frei bei der Schönheit, weil die sinnlichen Triebe mit dem Gesetz der Vernunft harmoniren: wir fühlen uns frei beim Erhabenen, weil die sinnlichen Triebe auf die Gesetzgebung der Vernunft keinen Einfluss haben, weil der Geist hier handelt als ob er unter keinen andern als seinen eigenen Gesetzen stünde (S., 383).

Tales efectos se lograrían si se aplicara en la narración de *El doctor Centeno* la estética de folletín enunciada por José Ido. En cambio, lo subli-

me depende para su efecto de un sentimiento mixto, es decir de dos sentimientos encontrados, por ej., la melancolía y la exaltación frente al mismo objeto, lo cual prueba que estamos relacionados con el mismo objeto en dos maneras diferentes. También muestra que dos naturalezas distintas están presentes en nosotros y cada una de ellas se interesa en una distinta perspectiva sobre el mismo objeto. Por consiguiente, lo sublime nos facilita la clave para entender nuestra superioridad ante la naturaleza, que sólo puede conocerse mediante los sentidos:

Wir erfahren also durch das Gefühl des Erhabenen, dass sich der Zustand unsere Geistes nicht notwendig nach dem Zustand des Sinnes richtet, dass die Gesetze der Natur nicht notwendig auch die unsrigen sind, und dass wir ein selbstständiges Principium in uns haben, welches von allen sinnlichen Rührungen unabhängig ist (S., 383).

En fin, lo sublime liberta al hombre. Y lo infinito que normalmente infunde terror, ahora se convierte en prueba de la íntima reserva espiritual del hombre:

Wir ergötzen uns an dem Sinnlich-Unendlichen, weil wir denken können, was die Sinne nicht mehr fassen und der Verstand nicht mehr begreift. Wir werden begeistert von dem Furchtbaren, weil wir wollen können was die Triebe verabscheuen, und verwerfen, was sie begehren (S., 384).

El concepto de lo sublime de Schiller puede relacionarse con algunos aspectos de *El doctor Centeno*, sobre todo la perspectiva del narrador sobre su tarea y sobre la naturaleza de la realidad presentada por medio de una estructura mítica en la cual no es posible sino una reacción de sentimientos encontrados ante el mismo objeto. Para Schiller lo patético en la literatura es el mejor medio para enseñar la moral: «Das Pathetische ist ein künstliches Unglück, und wie das wahre Unglück setzt es uns in unmittelbaren Verkehr mit dem Geistergesetz, das in unserm Busen gebietet» (S., 392). La literatura, por lo tanto, debe lograr efectos morales iguales o parecidos a los que se consiguen ante lo sublime en la naturaleza, el carácter y la historia. Si Felipe no había asimilado las lecciones de la escuela de Miquis poco después de la muerte del maestro (sus quejas sobre pormenores relativos a los preparativos de los funerales son indicio de esto), *su novela*, narrada por un amigo capaz de haberle encontrado este sentido a su historia, demuestra que su experiencia educativa fue de esta índole. Y la nuestra, como lectores, no debiera ser muy distinta.

James H. Hoddie

